

Jesús G. Maestro

El origen de la Literatura

¿CÓMO Y POR QUÉ NACIÓ LA LITERATURA?



ANTHROPOS

Jesús G. Maestro

El origen de la literatura. ¿Cómo y por qué nació la literatura?

México/Barcelona

Siglo XXI /Anthropos

2017

254 páginas

Reseña sobre: *El origen de la literatura*, de Jesús G. Maestro

Oswaldo Picardo¹

Jesús Maestro (Gijón, 1967) es profesor de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Universidad de Vigo, y Director de la Cátedra Cervantina en la Facultad de Filosofía de León, México. Es artífice del llamado Materialismo Filosófico como Teoría de la Literatura. Su obra titulada *Crítica de la Razón Literaria* -varios volúmenes publicados entre 2004 y 2015- constituye una aplicación del Materialismo Filosófico, sistema de pensamiento creado por el polémico filósofo español Gustavo Bueno (1924-

2016), a la interpretación de la literatura.

La labor de Jesús Maestro ha adquirido gran visibilidad gracias a su blog personal (<http://jesus-g-maestro.blogspot.com/>) en el que a través de su canal de You Tube expone y difunde su obra científica, académica y editorial.

En este libro, *El origen de la literatura*, el autor nos aclara de entrada, como una suerte de acto de fe, que, para desarrollar su particular interpretación del tema, aplicará los preceptos del materialismo filosófico, sistema de pensamiento creado y desarrollado, como decíamos, por el filósofo español Gustavo Bueno. Para Maestro, ésta es “la perspectiva más adecuada” y lo fundamenta como para

¹ Oswaldo Picardo es poeta, ensayista y crítico argentino. Es Profesor de Literatura en el Colegio Nacional Dr. Arturo U. Illia de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Mail de contacto: opicardo@gmail.com

no dejar lugar a dudas: “En este sentido, hemos de dejar muy en claro que, frente a otras teorías literarias en boga, con frecuencia de hechura o formato angloamericano, y posmoderno, el Materialismo Filosófico es una Teoría de la Literatura de naturaleza racionalista, científica, crítica y dialéctica, fuertemente fundamentada en el Hispanismo, y cuyo fin es la interpretación de ideas objetivadas formalmente en los materiales literarios...” (15)

El autor postula la existencia de una genealogía de la Literatura a cuya fase original califica de Primitiva o Dogmática (Homero, Hesíodo), para empezar a explicar el proceso según el cual la literatura surgiría de la superación de la religión y de su estado pre-racional. La literatura tendría su origen en el paso del *mythos* al *logos*, o bien en la transformación de los dioses en personajes ficcionales. En este mismo sentido, el pasaje de la oralidad a la escritura, según Maestro, acompaña este proceso y lo consolida. Llama la atención el marcado eurocentrismo del enfoque de Maestro quien afirma, por ejemplo, que “la Literatura es una construcción europea, cuya génesis es esencialmente helena, y como tal se articula racionalmente dissociada de los dominios hebreo e islámico, obsesionados por el desenlace disciplinario y legalista de sus sociedades humanas...” (98)

El primer capítulo resulta un conjunto desafiante de premisas críticas como la siguiente: “El éxito de

innumerables obras literarias se debe a que muchas personas inteligentes no las han leído. (Pido perdón por pensar en Borges). Seguramente porque han dedicado su tiempo, su profesión, su vida, a actividades más valiosas...” (16)

Otras tantas afirmaciones del mismo tenor se dirigen al ámbito universitario y a lo que el autor identifica de modo muy general como la “posmodernidad”. De este modo nos advierte provocativamente: “no me confunda una Facultad de Letras con un manicomio. Aunque admito que las diferencias son cada día más difíciles de encontrar.” (20)

En otra sección del libro, titulada “El mundo académico es una falsificación del mundo real”, el autor explica o mejor, confiesa: “desde hace años mis alumnos en la Universidad no tienen interés ni por mis explicaciones ni por mis clases. No soy nada original en este sentido, porque lo mismo ocurre a mis colegas...” (21) Y agrega con talante crítico: “al alumnado que yo accedo no le interesa el contenido de mis investigaciones ni de la docencia. No lee libros, no asiste a clase, no sigue las exigencias de cursos y materiales docentes que con puntualidad les remito, y su picaresca es extraordinaria para no asumir nunca la responsabilidad que les compete, mínima, por cierto, ya que las actuales Universidades posmodernas ofrecen a los estudiantes una vida académica a la carta para que no dejen las aulas definitivamente vacías...” (21)

Una muestra más del talante irónico y autoritario del autor, es la rotunda afirmación: “la ciencia no es cultura”. Maestro muestra en este punto, como en muchos otros, un retroceso a discusiones sumamente viejas. Desde los dos Huxley y Alan Sokal, a quien cita, esta cuestión de las humanidades y las ciencias parece una discusión algo caprichosa, por no decir, prejuiciosa.

En los restantes capítulos, el libro aspira a ser, desde su particular visión, un manual sobre el “Origen, expansión y crisis de la literatura” que va repasando la “Genealogía evolucionista del conocimiento literario. La literatura como forma poética suprema del racionalismo humano”, “Tipos, modos y géneros del conocimiento literario”, “Modos evolutivos de la genealogía literaria”. Estos capítulos se complementan con un epílogo “contra los intelectuales” para cerrar con una breve coda.

Maestro va en busca del genoma literario, atravesando clasificaciones y

premisas difíciles de aceptar cuando, no sólo están basadas en un evolucionismo que contraponen culturas bárbaras a culturas civilizadas (p.124), sino que parece haberlo encontrado en una “Literatura sofisticada” (p.199), donde ubica a autores como Cervantes, Goethe, Defoe, Rilke, Borges o Cortázar que mezclan conocimientos pre-rationales (magia, mitología y religión), con saberes críticos.

El epílogo nos reserva todavía una píldora más de su visión hiperbólica cuando leemos que “los intelectuales son los principales deformadores y pervertidores del conocimiento científico y de la filosofía.”

Creo que este libro de Jesús Maestro, con su marcado estilo asertivo, puede ser muy útil para los lectores pero siempre con las prevenciones del caso, las que fueron enunciadas por un personaje del narrador sueco Jonas Jonasson: “quienes solo saben contar la verdad no merecen ser escuchados”.